

# **Euskadi ante el nuevo mapa del poder: industria, inmigración, vivienda y automatización en la Europa de Jiang Xueqin**

Con la excusa de la entrevista que Raj Shamani hace al profesor Jiang Xueqin, vamos a centrarnos en la Euskadi del futuro. Aunque la conversación que mantienen no interesa tanto por lo que dicen sino por las preguntas que obligan a formular.

El profesor Jiang Xueqin, analista geopolítico, historiador y divulgador, sostiene una visión deliberadamente provocadora del futuro: las grandes potencias atraviesan ciclos de ascenso, hegemonía y decadencia; Estados Unidos estaría entrando en una fase de declive relativo; Europa habría construido una dependencia excesiva de Washington; Alemania podría recuperar un papel geopolítico que perdió después de 1945; y el mundo se encaminaría hacia una estructura mucho más multipolar.

Parte de la tesis de que el orden internacional que conocimos después de la Segunda Guerra Mundial está dejando de funcionar como antes. Durante décadas Europa disfrutó de una combinación extraordinariamente favorable. Estados Unidos proporcionaba seguridad militar. Rusia suministraba energía y materias primas relativamente baratas. China proporcionaba productos manufacturados y un gigantesco mercado. Alemania aportaba industria, tecnología y bienes de equipo. Y Europa podía dedicar una parte considerable de sus recursos al Estado del bienestar.

La guerra de Ucrania rompió una pieza esencial de ese sistema. Europa dejó de considerar a Rusia un socio energético fiable. Alemania tuvo que afrontar un cambio radical en el modelo energético que había acompañado a su formidable expansión industrial. Al mismo tiempo, Estados Unidos comenzó a exigir a los europeos una mayor contribución económica y militar a su propia defensa.

Jiang considera que esta situación puede conducir a una transformación profunda: **Europa tendrá que volver a pensar en términos de poder, industria y autonomía estratégica.**

Y aquí aparece Alemania. No necesariamente una Alemania que vuelva a dominar Europa en el sentido clásico, sino una Alemania convertida en centro de un nuevo núcleo europeo formado, en distinta medida, por Polonia, los países nórdicos y bálticos y otros países del norte.

Si este escenario se materializara, el mapa económico europeo cambiaría. Y Euskadi debería prestar mucha atención.

**¿Qué significaría para Euskadi el posible desplazamiento del centro de gravedad europeo hacia Alemania y el norte de Europa?**

Mi respuesta es que podría constituir tanto una amenaza como una oportunidad histórica.

Y la clave no estaría únicamente en la geopolítica. Estaría en la capacidad de Euskadi para resolver simultáneamente cuatro problemas que hasta ahora solemos analizar por separado: industria, energía, vivienda y demografía. A ellos hay que añadir un quinto factor que puede cambiar las reglas del juego: la automatización.

## **Euskadi ya está conectada con esa Europa**

Lo primero que conviene recordar es que la hipótesis no parte de cero. Euskadi ya está extraordinariamente vinculada a Alemania.

En 2025 las exportaciones vascas, aunque descendieron un 3,6% con respecto a 2024, alcanzaron casi 29.851 millones de euros y Alemania fue el principal destino, con 4.443 millones, por delante de Francia, con 4.363 millones. También aparecen entre los principales destinos Reino Unido, Italia, Estados Unidos, Portugal, Bélgica y Países Bajos. ([Eustat](#))

No estamos, por tanto, ante una economía periférica desconectada del centro europeo. Euskadi es una economía industrial integrada en las cadenas de valor europeas. Y eso puede convertirse en una enorme ventaja si Alemania recupera protagonismo. Pero también en una vulnerabilidad si la industria alemana entra en una crisis prolongada. La cuestión es cuál de las dos cosas ocurrirá.

## **El problema es que Alemania también tiene problemas**

Sería un error imaginar que Alemania puede convertirse automáticamente en la locomotora europea del futuro. Su industria afronta precisamente algunos de los problemas que también afectan a Euskadi: costes energéticos, transición tecnológica, competencia china, transformación del automóvil, necesidad de digitalización y escasez de trabajadores cualificados.

La transformación energética constituye especialmente un desafío para las industrias intensivas en energía. Estudios recientes señalan que determinadas producciones industriales pueden resultar económicamente más competitivas si determinados productos intermedios se fabrican donde la energía sea más barata, incluso fuera de Alemania. ([arXiv](#))

Y aquí aparece una oportunidad para Euskadi. Porque una Europa liderada industrialmente por Alemania no necesariamente necesitaría fabricar todo dentro de Alemania. Podría necesitar una red de territorios industriales complementarios. Y Euskadi podría aspirar a ser uno de ellos.

## **El verdadero activo vasco: saber fabricar**

Durante las últimas décadas se ha producido una cierta fascinación por las economías basadas en servicios, las plataformas digitales y las grandes empresas tecnológicas. Pero el nuevo mundo geopolítico podría devolver valor a una cualidad aparentemente antigua: saber fabricar.

Una potencia mundial necesita energía, materias primas, tecnología, infraestructuras y capacidad industrial. Y Euskadi todavía posee una combinación poco frecuente de:

industria, ingeniería, máquina-herramienta, automoción, siderurgia, energía, aeronáutica, ferrocarril, bienes de equipo, cooperativismo industrial, formación técnica y capacidad exportadora.

La industria vasca, además, no está desapareciendo. En mayo de 2026 la producción industrial aumentó un 1,8 % interanual, aunque con diferencias importantes entre territorios. (Eustat) El desafío, por tanto, no es salvar una industria moribunda. Es transformar una industria todavía competitiva antes de que deje de serlo.

## **La gran oportunidad: convertir Euskadi en el laboratorio industrial de Europa**

Si la automatización avanza como muchos pronostican, la ventaja competitiva de una región industrial ya no dependerá solamente del número de trabajadores. Dependerá de cuánto puede producir cada trabajador utilizando: robots + inteligencia artificial + sensores + software + energía + maquinaria avanzada.

Y aquí Euskadi tiene una ventaja que Silicon Valley no puede reproducir fácilmente: tiene fábricas. No basta con desarrollar inteligencia artificial. Hay que introducirla en una acería, en una máquina-herramienta, en una fábrica de automóviles, en un astillero, en una red eléctrica, en una planta química, en un tren, en un sistema logístico.

La verdadera oportunidad podría consistir en hacer de Euskadi algo parecido a un laboratorio europeo de industria avanzada. No competir con California en redes sociales. Competir con Alemania, Japón o China en la fábrica del futuro.

## **Pero la automatización contiene una paradoja**

Aquí empieza el problema social. Una industria más automatizada puede producir más con menos trabajadores. Eso es magnífico desde el punto de vista de la productividad. Pero puede ser problemático desde el punto de vista de la distribución de la renta.

Imaginemos una fábrica que hoy necesita 1.000 trabajadores y dentro de quince años puede producir lo mismo con 600. La sociedad habrá ganado productividad, pero habrá 400 personas cuya función laboral anterior ya no será necesaria. Podrán aparecer nuevos empleos, naturalmente. Pero no necesariamente para las mismas personas, en el mismo lugar y con la misma cualificación. Por eso la automatización puede transformar radicalmente el significado de políticas como la RGI.

Hasta ahora la pregunta fundamental ha sido: ¿Cómo protegemos a quien no puede acceder temporalmente al mercado laboral? En una economía altamente automatizada la pregunta podría ser otra: **¿Cómo distribuimos una parte de la riqueza producida por capital, tecnología y máquinas cuando el trabajo humano deja de ser necesario en determinadas actividades?** Éste es un problema mucho más profundo.

## **Euskadi necesitará inmigración, pero probablemente no de la misma manera que hoy**

Aquí aparece otra paradoja. Euskadi envejece.

A 1 de enero de 2025 tenía 2.218.210 habitantes. Durante el año anterior la población aumentó en 10.203 personas, pero todo el crecimiento se explicó por el saldo migratorio positivo de 20.870 personas, porque el saldo vegetativo fue negativo en 9.455. ([Eustat](#)) Esto significa que, en términos demográficos, Euskadi ya depende de la inmigración para mantener su población.

Pero la automatización introduce una contradicción: Euskadi necesitará menos trabajadores para producir determinadas cosas y más trabajadores para cuidar a una población cada vez más envejecida.

No necesitaremos necesariamente más trabajadores para fabricar una pieza que un robot puede producir, pero sí necesitaremos personas para cuidar ancianos, para atender determinados servicios, para construir, para mantener infraestructuras, para determinadas actividades industriales, para sanidad, para sectores que difícilmente podrán automatizarse completamente.

Por eso la discusión racional no debería plantearse como: inmigración sí o inmigración no. La pregunta debería ser: **¿Qué inmigración necesita una Euskadi envejecida, automatizada e industrial?**

## **La inmigración no puede separarse de la vivienda**

Y aquí aparece uno de los mayores problemas. Si Euskadi necesita atraer trabajadores, necesita ofrecerles vivienda. Pero si aumenta la población sin aumentar suficientemente el parque residencial, aumenta la presión sobre el mercado.

El Observatorio Vasco de la Vivienda ha constatado que el alquiler continúa siendo uno de los principales problemas de acceso y que los precios han seguido aumentando en los últimos años. ([Euskadi Eusko Jaurlaritzaren Informazioa](#)).

En 2025, además, la vivienda nueva iniciada descendió un 34 %, aunque la vivienda protegida alcanzó 1.034 unidades, uno de los mejores registros de la última década. ([Euskadi Eusko Jaurlaritzaren Informazioa](#)).

La paradoja es evidente: Euskadi necesita trabajadores. Los trabajadores necesitan vivienda. La vivienda es cara. Y la construcción no crece al ritmo necesario. Esto puede convertirse en una auténtica restricción al crecimiento industrial.

## **La vivienda deja de ser entonces un problema exclusivamente social**

Ésta es, probablemente, una de las conclusiones más importantes. Una vivienda inaccesible no afecta solamente al ciudadano que no puede alquilar un piso. Afecta a la empresa que necesita contratarlo.

Una empresa puede ofrecer un buen salario, pero si el trabajador tiene que dedicar una proporción desproporcionada de sus ingresos a la vivienda, el atractivo de ese empleo disminuye. Y si los trabajadores no pueden vivir razonablemente cerca de los centros industriales, aumenta la movilidad, el tráfico, el coste de transporte;

la presión sobre las infraestructuras, la dispersión territorial. Por eso la política de vivienda debería dejar de considerarse exclusivamente una política social.

Es también política industrial.

## **Una Euskadi industrial no puede concentrarlo todo en Bilbao y Donostia**

Aquí aparece una oportunidad territorial. No tiene sentido intentar resolver toda la presión residencial construyendo indefinidamente en los lugares más caros.

Euskadi debería utilizar su política industrial para distribuir actividad económica. Bilbao puede especializarse todavía más en: puerto, logística, servicios avanzados, tecnología y economía digital.

Vitoria-Gasteiz puede reforzar: automoción, aeronáutica, logística, industria y energía.

Gipuzkoa puede profundizar en: máquina-herramienta, fabricación avanzada, robótica, ingeniería y bienes de equipo.

Y los corredores industriales del interior pueden convertirse en espacios de crecimiento donde vivienda, empleo e industria se desarrollen conjuntamente.

La solución al problema de la vivienda no debería ser simplemente construir más viviendas en las zonas más tensionadas. Debe ser también, crear oportunidades de empleo de alto valor allí donde todavía existe capacidad residencial y territorial.

## **La energía será el otro gran factor**

Una Euskadi industrial necesita energía abundante y competitiva. No basta con que sea renovable. Debe ser también, fiable, suficiente y económicamente competitiva.

La transición energética es inevitable, pero existe el riesgo de convertir la descarbonización en un proceso de desindustrialización si los costes energéticos hacen inviables determinadas actividades. Y esto no es una cuestión teórica.

El propio Gobierno Vasco ha situado la transformación energética, la digitalización y la industria avanzada en el centro de su estrategia industrial 2030, con una movilización prevista de miles de millones de euros de inversión pública y privada. (Cinco Días)

La dirección es correcta. La cuestión será la ejecución.

## **El peligro de una Euskadi dual**

Si las cosas se hacen mal, puede aparecer una sociedad dividida.

Por un lado: ingenieros, empresarios, tecnólogos, profesionales cualificados y trabajadores de industrias avanzadas, con salarios elevados y vivienda en propiedad.

Por otro: jóvenes con empleos precarios, trabajadores poco cualificados, inmigrantes con dificultades de integración laboral y personas expulsadas del mercado de trabajo por automatización, enfrentados a alquileres elevados y dependencia creciente de las prestaciones.

Esa combinación sería explosiva: productividad alta + vivienda inaccesible + desigualdad + envejecimiento + inmigración + automatización.

El problema no sería la inmigración por sí misma, tampoco la automatización, ni siquiera la vivienda considerada aisladamente. Sería la interacción entre las cinco variables.

## El escenario contrario es extraordinariamente prometedor

Existe, sin embargo, otro camino. Imaginemos una Euskadi que en 2045 tenga una industria altamente automatizada, electricidad abundante y competitiva, vivienda suficiente, formación profesional de primer nivel, universidades conectadas con la industria, inmigración orientada a las necesidades reales, empresas capaces de competir internacionalmente, una red logística atlántica eficiente, una política de protección social adaptada a la automatización.

Esa Euskadi podría necesitar relativamente poca población para mantener un nivel de vida muy elevado. No tendría que intentar convertirse en una región de tres o cuatro millones de habitantes. Podría aspirar a algo diferente: ser una economía pequeña, densamente industrial, altamente productiva y tecnológicamente sofisticada.

## ¿Y España?

Aquí el interés de la hipótesis de Jiang aumenta. Si Alemania y el norte de Europa adquieren mayor peso, España corre el riesgo de convertirse en una periferia económica del nuevo núcleo industrial europeo.

Pero también tiene una oportunidad extraordinaria. España posee: Sol + viento + territorio + puertos + posición atlántica + Mediterráneo + conexión con América Latina + proximidad a África. Podría convertirse en una de las grandes potencias energéticas y logísticas de Europa.

La cuestión sería si España utiliza esa ventaja para desarrollar industria o se limita a exportar energía y servicios. Si hace lo segundo, permanecerá en una posición periférica. Si hace lo primero, podría convertirse en el gran polo económico del sur europeo.

## Y aquí Euskadi puede desempeñar un papel singular

Euskadi podría situarse entre ambos mundos. España puede proporcionar energía, territorio, puertos y mercado. Francia proporciona la conexión continental. Alemania proporciona el gran mercado industrial.

Euskadi puede aportar industria, tecnología, ingeniería y capacidad de transformación. En ese escenario, el eje **Bilbao → Francia → Alemania → Europa Central** podría adquirir una importancia estratégica muy superior a la actual.

El puerto de Bilbao, las conexiones ferroviarias, la industria vasca y la capacidad tecnológica podrían convertir a Euskadi en una auténtica puerta industrial atlántica de Europa.

## ¿Y qué ocurriría si Europa se reconciliara con Rusia?

Éste sería probablemente el escenario económicamente más favorable para la industria europea, aunque también el más difícil de imaginar políticamente a corto plazo. Una

normalización gradual permitiría recuperar determinadas relaciones comerciales, energéticas y logísticas.

Alemania podría volver a combinar industria + mercado europeo + acceso continental a energía y materias primas. España podría convertirse en potencia energética y marítima. Y Euskadi podría beneficiarse de su posición industrial entre la Península y Europa.

Pero incluso en ese escenario cometeríamos un error si intentáramos reconstruir el mundo anterior a 2022. China ya no es la misma, Estados Unidos tampoco, Rusia tampoco y, Europa tampoco. La economía mundial será mucho más multipolar.

## **La gran pregunta: ¿qué quiere ser Euskadi?**

Ésta es, en última instancia, la cuestión política. No se trata simplemente de decidir cuántas viviendas construir, ni cuántos inmigrantes admitir, ni cuánto dinero destinar a la RGI, ni cuánto gastar en industria. Todas esas decisiones están conectadas.

La pregunta fundamental es: ¿Qué posición quiere ocupar Euskadi en la Europa de 2040?

Hay dos posibilidades: La primera es convertirse progresivamente en una economía de servicios, turismo, administración, consumo y transferencia de rentas; y la segunda es conservar una base industrial extraordinariamente productiva y convertirla en una industria tecnológica, automatizada y energéticamente competitiva.

La segunda opción es más difícil, pero también proporciona mucha más autonomía económica.

## **El verdadero debate sobre la inmigración**

Si aceptamos que Euskadi necesitará inmigración, hay que abandonar tanto el discurso ingenuo de que toda inmigración es automáticamente beneficiosa, como el discurso contrario de que toda inmigración constituye un problema. Ambas posiciones son demasiado simples.

Una economía avanzada debería preguntarse: ¿Qué población necesita? ¿Qué cualificaciones necesita? ¿Cuánta capacidad residencial tiene? ¿Qué sectores presentan déficit de trabajadores? ¿Qué coste fiscal tiene la integración? ¿Qué mecanismos permiten que quien llega pueda incorporarse rápidamente al mercado laboral? Y, sobre todo: ¿Cómo conseguimos que la inmigración complemente la productividad en lugar de utilizarla como sustituto de una política de productividad?

Porque importar trabajadores para cubrir permanentemente puestos de baja productividad puede convertirse en una trampa.

Importar talento y formar trabajadores para una economía avanzada puede ser exactamente lo contrario.

## **La RGI tampoco puede permanecer inmóvil**

El mismo razonamiento obliga a reconsiderar nuestro sistema de protección social. Si el futuro consiste en una sociedad donde la automatización elimina determinadas ocupaciones, habrá que reforzar la protección de las personas. Pero también habrá que impedir que la protección se convierta en una trampa permanente de exclusión laboral.

La protección debería combinar: **ingreso mínimo + formación + recualificación + movilidad + incentivos al empleo + apoyo a la vivienda.**

Y, si la automatización llegara a reducir radicalmente la demanda de trabajo, habría que abrir un debate mucho más profundo sobre cómo distribuir las ganancias de productividad. No sería ya exclusivamente una cuestión de RGI, sino una cuestión de distribución del dividendo tecnológico.

## La gran paradoja vasca

Y llegamos así a una paradoja que quizá defina los próximos veinte años. Euskadi puede necesitar menos trabajadores para fabricar más cosas, pero simultáneamente puede necesitar más trabajadores para mantener una población envejecida.

Puede necesitar inmigración mientras automatiza, puede necesitar construir vivienda mientras intenta proteger el territorio, puede necesitar más electricidad mientras descarboniza, puede necesitar gastar más en defensa mientras mantiene el Estado del bienestar y, puede necesitar integrarse más profundamente en Europa mientras intenta conservar capacidad de decisión propia.

Nunca hemos tenido que resolver simultáneamente tantas contradicciones.

## ¿Tiene razón Jiang?

No sabemos si la predicción de Jiang sobre el futuro de Europa se cumplirá. Probablemente algunos de sus pronósticos serán acertados y otros no. Pero su hipótesis tiene la virtud de obligar a mirar Europa desde la perspectiva del poder y no solamente desde la perspectiva administrativa.

Si Europa se rearma, si Alemania recupera capacidad estratégica, si Estados Unidos reduce su compromiso relativo, si China continúa ascendiendo y si el mundo se divide en grandes bloques económicos, la pregunta no será únicamente qué políticas sociales queremos. La pregunta será **qué territorios serán capaces de producir aquello que los demás necesitan.** Y ahí Euskadi todavía tiene mucho que decir.

## Una oportunidad que no deberíamos desperdiciar

Euskadi dispone de una población de poco más de 2,2 millones de personas, una economía industrial potente, una posición geográfica excepcional, un tejido empresarial internacionalizado y una relación especialmente intensa con Alemania. Su PIB creció un 2,3% en 2025 y el empleo continuó aumentando. (Eustat) No estamos ante una

economía en decadencia. Estamos ante una economía que debe decidir cómo quiere transformarse.

El peligro sería administrar el presente mientras cambia el mundo. El desafío consiste en anticipar el futuro y, eso exige entender que industria, vivienda, inmigración, energía, automatización y Estado del bienestar no son compartimentos estancos. Forman un único sistema.

## **Conclusión: Euskadi puede ganar o perder con el nuevo orden europeo**

La hipótesis de Jiang Xueqin puede resultar exagerada en algunos aspectos, pero contiene una advertencia que merece ser escuchada: El mundo de las próximas décadas será probablemente menos estable, menos unipolar y más competitivo.

Europa tendrá que recuperar capacidad industrial y estratégica, Alemania probablemente tendrá un papel mucho más importante, España puede convertirse en una gran potencia energética y logística y, Euskadi puede encontrarse, paradójicamente, en una posición privilegiada.

Pero esa ventaja no está garantizada. Euskadi tendrá que resolver simultáneamente cinco problemas: **industria, energía, vivienda, demografía y automatización**.

Si fracasa en ellos, puede aparecer una sociedad envejecida, cara, dependiente de transferencias, con industria en retroceso y crecientes dificultades de integración.

Si acierta, puede suceder exactamente lo contrario: una Euskadi pequeña, industrial, tecnológica, energética y extraordinariamente productiva, conectada al núcleo económico europeo y capaz de mantener un Estado del bienestar sólido gracias a una productividad muy elevada.

En ese escenario, la automatización no sería el enemigo del empleo sino el instrumento para compensar el envejecimiento. La inmigración no sería un sustituto de la productividad sino un complemento. La vivienda no sería únicamente una prestación social sino una infraestructura económica. La RGI no sería simplemente asistencia sino un mecanismo de redistribución de la productividad. Y la industria no sería un vestigio del pasado sino la base material del futuro.

Tal vez ésta sea la verdadera lección que puede extraerse de las provocadoras hipótesis de Jiang Xueqin: Cuando cambia el orden mundial, las sociedades que conservan capacidad para producir, innovar y adaptarse disponen de opciones. Las que han perdido esa capacidad sólo pueden adaptarse a las decisiones de otros.

Euskadi todavía conserva esas opciones. La cuestión es si sabrá utilizarlas antes de que sea demasiado tarde.

*JAVIER BATARRITA GAZTELU*